

JESÚS LLORA SOBRE SU CIUDAD (Lucas 19:41-44)

(Dominus Flevit)

En la ladera del Monte de los Olivos Jesús vertió lágrimas sobre su ciudad antes de su entrada en Jerusalén.

Podemos encontrar a Jesús hoy y descubrir su corazón cuando meditamos en las lágrimas que vertió aquí. Jesús lloró de compasión por la ciudad de Jerusalén, porque enfrentaba una terrible aflicción, sí, la destrucción. Jesús lloró, no porque pronto iba a ser burlado, torturado y crucificado como un criminal en esta ciudad, sino porque su pueblo, que Él amaba, enfrentaba un terrible juicio en el lugar del advenimiento del Reino de los cielos. Jesús les había ofrecido ese Reino con Su desafío: “Arrepiéntanse, cambien sus vidas. ¡Síguenme!” Pero para profunda pena de Jesús no siguieron su llamado. El corazón de Dios también llora por nosotros cuando somos castigados por sus juicios. Porque Él nos ama, llora cuando debe castigarnos, asimismo como cuando no obedecemos su Voz de advertencia, cuando nos rehusamos a dejar un pecado determinado que nos conduce a la miseria; pero hay regocijo en el cielo cuando nos arrepentimos. Hoy, el corazón lleno de lágrimas de Jesús aún está abierto para recibirnos. Jesús está esperando que confesemos nuestros pecados, que nos arrepintamos y nos apartemos de ellos, que hagamos una genuina vuelta de 180° y así nos refugiemos en su Corazón que llora. Allí encontraremos consuelo y liberación de todos nuestros sufrimientos y pecados, y paz y renovación para nuestras vidas. Y esto también ayudará a mitigar las lágrimas de Jesús.

***Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla,
lloró sobre ella. Lucas 19:41***

El amor de Dios se está lamentando.

¡Oh, dolor insondable!

*Dios sufre porque el hombre, que Él ha creado,
se ha extraviado tan lejos de Él.*

Hoy Él te llama con amor, tu Salvador Jesucristo,

Dios está llamando, llamando, llamando:

“¡Vuelve y regresa a casa hoy!”

**(Texto de una placa en la pared
opuesta a la entrada de la capilla)**